

La desgraciada Raquel [EMR]

Comedia que figura a nombre de Mira de Amescua en el único manuscrito conservado del siglo XVII (Boston, *Public Library*, D.22), y cuyo título original es *La desgraciada Raquel y rey don Alfonso el Octavo*. A partir de la edición impresa de 1667, en *Parte veinte y siete de Comedias varias nunca impresas, compuestas por los mejores ingenios de España* (Madrid, Andrés García de la Iglesia), la obra fue publicada y representada a nombre de Diamante bajo un nuevo título: *La judía de Toledo*.

Numerosos investigadores han considerado obras distintas la de Mira y la de Diamante. Actualmente está asumido que se trata de la misma obra, gracias al cotejo textual que realizó Albert Rennert en 1900 y al estudio de Rafael González Cañal, tanto en su artículo “De *La desgraciada Raquel* a *La judía de Toledo*” (2001) como en el prólogo a la edición de la comedia en el *Teatro completo* de Mira (2009). Es posible, no obstante, que Diamante llevara a cabo su propia reelaboración del final de la comedia y la refundiera bajo su autoría.

El manuscrito de 1635 se encuentra muy deteriorado, con hojas arrancadas y numerosas mutilaciones. Al final, en el folio 56v y en otro añadido, se encuentran la solicitud para obtener una licencia de aprobación, la censura y la licencia:

Madrid, 10 de abril de 1695.

Vea esta comedia el censor e informe en orden a su contenido; y con lo que dijere, se traiga. [rúbrica]

Ilustrísimo Señor:

Por mandado de V.S.I. he visto esta comedia, cuyo título es *La desgraciada Raquel*, y observando que **no se represente ni se diga lo atajado**, los cuales son unos leves reparos, en lo demás está escrita con tanta erudición y acierto y decencia, conforme a tantos historiadores que hacen relación de este caso. V.S.I. mandara lo que más servido fuere.

Madrid, 14 de abril de 1695.

Madrid, 17 de abril de 1695.

Dase licencia para que se haga esta comedia, observando no se diga lo atajado. [rúbrica]

La censura fue encargada a Lanini y Sagredo y, aunque falta la firma, no hay duda de que la letra coincide con la suya, al igual que la de algunas intervenciones, señaladas por González Cañal en su edición de la comedia.

El manuscrito se hallaba foliado y, tras la censura, se paginó, de tal manera que el censor se encontró un manuscrito foliado con un final que había efectuado una segunda mano –y no la del copista– con algunas modificaciones, de modo que, además de la mano del censor, hay una tercera que realiza cambios en el

texto. Recogemos a continuación las modificaciones que, según González Cañal, son producto de la censura.

La primera intervención de Lanini y Sagredo es una interpolación llevada a cabo en la primera jornada: se suprime el folio 8 del manuscrito original y en su lugar se añaden cuatro hojas (pp. 15-18); además, el censor ataja también los versos precedentes (vv. 329-349) y los siguientes (vv. 403-436), de tal manera que la interpolación, en realidad, se produce desde el verso 329 hasta el 436:

Texto sustituido en la comedia

<p>[...] Venga ese adorno, que así burlarme quiero del hado: venceré al fin mi cuidado.</p>	<p>¿No cantan, Zara? ZARA Ya cantan.</p>
<p>DAVID Mientras te vistes aquí, aplaudiendo tu dolor, la gente voy a juntar que te ha de ir a acompañar. <i>Vase</i></p>	<p>RAQUEL ¡Qué mal mi quietud suspendo! <i>Cantan</i> <i>A los ojos de David</i> <i>Bersabé rindió su esfuerzo,</i> <i>porque los ojos de un rey</i> <i>pueden más cuando hablan menos.</i></p>
<p>RAQUEL ¡Guárdete el cielo, señor! Y pues es preciso hacer, obediente a su precepto, ley su mandato, ¡ay de mí!, daca, Dalida, el espejo, y tú, Zara, harás que cante Délbora entre tanto, (ay cielos!, por ver si de aquesta suerte mi extraño pesar divierto.</p>	<p>RAQUEL Eso fuera si el sagrado del amor rindiera fueros, que no hay imperio en las almas, aunque hay dominio en los cuerpos. Apriétame el pecho, Zara, que no será nuevo aprieto, y al cristal de mi pureza defienda este muro negro.</p>
<p>ZARA tú has hecho como judía en haber tenido miedo.</p>	<p><i>Cantan</i></p>
<p><i>Pónese Dalida con un espejo delante, empieza a desnudarse y tocan dentro</i></p>	<p><i>Mirola una vez el Rey</i> <i>y bastó a encenderle luego,</i> <i>porque, como está más libre,</i> <i>la vista de un rey es viento.</i></p>
<p>RAQUEL No mal mi mal acredito si por despojos empiezo, pues me quita lo que gozo el logro de lo que temo; desnude el pecho el vestido, y vista el alma el afecto; mas ¡quién no teme en aquél alegre y éste funesto?</p>	<p>RAQUEL Antes no, porque un rey tiene más cautivos sus afectos, si ha de medir advertido las acciones con el puesto. ¡Suéltame el cabello, Zara!, que ese adorno lisonjero, si ha de prender con su engaño, no es justo que vaya preso.</p>
<p>ZARA Si tu hermosura es beldad, mejor es dejalla en cueros.</p>	<p><i>Cantan</i></p>
<p>RAQUEL</p>	

*Retirose Bersabé
a los principios, mas luego
el triunfo de su hermosura
celebró correspondiendo.*

RAQUEL

¿Cómo se puede llamar
triunfo el propio rendimiento?
Dejarse vencer arguye
o poca fortuna o miedo.
De aquellos negros listones
me pon lazos; que los llevo,
previniendo mi cautela,
por si Alfonso cae en ellos.

Cantan

*Acabó el gustoso halago
en trágico fin sangriento,
y envuelto en sangre de Urías,
voló el amor más soberbio.*

RAQUEL

Calla, calla, no prosigas,
que de tu voz a los ecos
infausto culto me rinde
el amor, y al inquieto
agüero de mi porfía
has añadido otro agüero.

ZARA

Deja, señora, este tema,
y mira que ruido siento,
señal de que ya te esperan.

RAQUEL

Yo también a mí me espero.

ZARA

Hermosa estás, nada temas;
a un rey vas a ver, y puesto
que de otra ley, allá van
leyes donde quieren ellos.

RAQUEL

Vamos, deidad soberana,
que influyes mortal veneno,
blanca hija de las espumas,
madre del alado ciego,
a cuyo templo consagra
la inmensidad de los tiempos
de mortales acechanzas
fantásticos vencimientos;
préstale imán a mis labios,
dales a mis ojos fuego,
infunde ardor en mis voces,
llena de espíritu el pecho,
contra Alfonso, contra Alfonso
levanta el azote, hiriendo
los blancos cisnes que tiran
tu carroza por el viento.
Llega, deidad soberana,
ampara, ayuda mi intento;
así de Adonis la muerte
mienta el trágico silencio,
y así gentilico aplauso
vuelva a consagrarte templos,
que tú ayudando cuando yo
venciendo,
daremos fama y sacaremos premio.

Texto propuesto por el censor

ZARA

**Su pesar divierte,
Raquel, en ti está la vida
de nuestra nación querida,
procura estorbar su muerte.
Ahí viese tu dolor,
mientras la gente a buscar
voy que te ha de acompañar.**

Vase

RAQUEL

Guárdete el cielo, señor,
y pues es preciso hacer
obediente a su precepto
ley su mandato, ¡ay de mí!

**no sé si vivo o si muero
mas, ¿dónde ambicioso deseo,
se embarazan los temores?
¡Afuera, vanos desvelos!
que no siempre la osadía
ha de estar en escarmiento.
Alfonso, aunque rey, no es
hombre
si a mí engañosa contemplo,
mas ¿qué ley en su dominio
no tiene Amor imperios?
Dalida, a Délbora le avisa,
que he de vestirme al momento,
que prevenga el tocador**

y mientras mi padre –¡ay, cielos,
que parece que en mis voces se
embarazan los acentos!–,
llega para hablar el Rey
con el acompañamiento,
canta Zara, que no sé
si al sobresalto contemplo
discurriendo en lo quedado
adonde está lo que temo.

ZARA

Procedes como judía
en haber tenido miedo.

RAQUEL

Canta Zara.

ZARA

Vaya, pues.

RAQUEL

¡Qué mal mi quietud suspendo!

Canta Zara

*A los ojos de David
Bersabé rindió su esfuerzo
Porque los ojos de un rey
Pueden más cuando hablan menos.*

RAQUEL

Eso fuera si el sagrado
del amor rindiera fueros,
que no hay imperio en las almas,
aunque hay dominio en los
cuerpos,
**y no es Bersabé Raquel
más de que son mis extremos,
porque Bersabé se rinde,
Raquel ha de ser lo mismo.**

Canta Zara

*Mirola una vez el Rey
y bastó a encenderle luego,
porque, como está más libre,
la vista de un rey es viento.*

RAQUEL

Antes no, porque un rey tiene
más cautivos sus afectos,
si ha de medir advertido
las acciones con el puesto.
**Y si de una vez enciende
la llama de amor su pecho
no será soberanía
la que no atiende al respeto.**

Canta Zara

*Retirose Bersabé
a los principios, mas luego
el triunfo de su hermosura
celebró correspondiendo.*

RAQUEL

¿Cómo se puede llamar
“triunfo” el propio rendimiento?
Dejarse vencer arguye
o poca fortuna o miedo.
**Obligarse a las finezas
de amante y rendido dueño
aun para los imposibles
traen el agradecimiento
que la estimación no arguye
ligereza en los afectos
prosigue, Zara, no sé
por qué me altera el suceso.**

Canta Zara

*Acabó el gustoso halago
en trágico fin sangriento,
y envuelto en sangre de Urías,
voló el amor más soberbio...*

RAQUEL

Calla, calla, no prosigas;
que de tu voz a los ecos
infausto culto me rinde
el amor, con que al inquieto
agüero de mi porfía
has añadido otro agüero.

ZARA

Deja, señora, este tema,
y mira qué ruido siento,
éntrate a vestir, que es tarde,
a un rey vas a ver, y puesto
que es de otra ley, allá van
leyes donde quieren ellos.

RAQUEL

Vamos, deidad soberana,
que influyes mortal veneno,
blanca hija de las espumas,
madre del **vendado ciego**,
a cuyo templo consagra
la inmunidad de los tiempos
de mortales asechanzas
fantásticos vencimientos;
préstale imán a mis labios,
dales a mis ojos fuego,
infunde ardor en mis voces,
llena de espíritu el pecho
contra Alfonso, contra Alfonso

levanta el azote, hiriendo
 los blancos cisnes que tiran
 tu carroza por el viento.
 Llegas, deidad soberana,
 ampara, ayuda mi intento;
 así de **Alfonso** la muerte

miente el trágico silencio,
 y así gentilico aplauso
 vuelva a consagrarte templo;
 que tú ayudando cuando yo
 venciendo
 daremos fama y sacaremos premio.

Dado que Lanini y Sagredo fue, además de censor y copista, dramaturgo y buen refundidor, no tuvo ningún reparo en sustituir buena parte del texto de la comedia por otro escrito por él mismo, cambiando así la imagen de la escena. Este episodio se produce al comienzo, cuando David, el padre de Raquel, le cuenta a esta que los hebreos han sido expulsados de Toledo y necesitan a una bella judía que hable con el Rey y lo persuada para que derogue la ley, siendo ella la elegida; a continuación, las criadas visten a Raquel con un traje negro, hacia el que se hacen numerosas referencias por su sentido funesto, dejando ver que Raquel preferiría presentarse desnuda ante el Rey.

El vestido negro que desprecia Raquel representaba en la España de la época el poder religioso, económico y militar, pues el descubrimiento del Nuevo Mundo fue trascendental para la industria textil europea al dinamizar el comercio interior y exterior con la explotación de la cochinilla, que daba mayor intensidad a la prenda reflejando un color más vivo, y del palo de Campeche o palo de Tinte, del que se obtenían el color negro y azul para lana y negro para seda y algodón, con la característica de ser un color intenso que no desteñía con el paso del tiempo; desde mediados del siglo XVI y hasta aproximadamente 1670, los españoles tuvieron el monopolio de su extracción y comercialización en Europa, convirtiendo el color negro en reflejo de su poder y en el color de moda entre la clase alta de la sociedad por ser el que mejor encajaba con las pretensiones del rey. Esta referencia, así como aquella a la desnudez de la protagonista, a cuyo pecho se refieren también en numerosas ocasiones, no debió de gustar al censor y, junto a otros cambios menores, decidió reemplazarlo; de hecho, en el texto original, Raquel está siendo vestida a lo largo de la escena, mientras en el nuevo, en uno de los últimos versos, Zara dice: “éstrate a vestir que es tarde”.

Hasta el final de la comedia, donde se produce la segunda intervención importante, hay más versos atajados por el censor.

En la primera jornada, Fernando acusa al Rey de estar experimentando sentimientos humanos no adecuados a su posición; el Rey responde a esta acusación con unas palabras que la contradicen, pues cree que el amor es lo mejor que hay en su persona. Estos últimos versos del monarca están tachados por el censor y, sin embargo, es otra mano la que los sustituye por otros en los que se muestra furioso por su propia debilidad:

Versos originales:

REY

[...]

cuando a oprobio más villano
 me he reducido, tener
 atenciones es en vano;
 juzga tú cuál puede ser,
 pues cuando de él no hago caso,
 tienes por malo el amor,
 y es en mí lo menos malo.

Sustitución:

REY

[...]
 a la Majestad no debe
 atreverse temerario
 así se atrevió y no mira
 que yo reverente falto
 al respeto de mi ley
 y en afectos encontrados
 de mí mismo me enajeno
 y mis preceptos quebranto.

Ya en la segunda jornada, el censor ataja unos versos de Raquel que se encuentran en un parlamento en que lamenta el amor del Rey hacia ella, aunque cambia de opinión y considera que puede sacar provecho de la situación:

Raquel [Ap.]

¿Qué dudo?
 Amor, todo eres extremo;
 antes de amar me temía
 que no me amase, y resuelto,
 cuando que me ama publica
 liberal, que me ame temo.
**Mas ¿qué importa, si a la vista
 de mi altivo pensamiento
 del poder está triunfando
 la vanidad y el despecho?**
 ¿No he sido yo la elegida
 por más hermosa? Pues, ¡cielos!,
 ¿qué venzo en mi libertad,
 si su libertad no venzo?
 ¿Qué consiguió mi hermosura
 en una merced? ¿Qué aprecio
 suele darse de un discurso?
 ¡Ea!, cobarde atrevimiento,
 siga su curso el dictamen
 de mi natural soberbio.
 Un rey rendido es despojo

de soberano ardimiento;
 si yo mando en su albedrío,
 ¿quién duda de que su imperio
 el mando también le usurpe?
 Esto busco, aquesto quiero;
 pues vénzase la razón
 y eternícese el respeto.

La segunda intervención importante se produce al final de la comedia: faltan los ff. 53 y 55, y en el f. 52v, una mano que no es ni la del copista ni la de Lanini añade unos versos en el margen derecho en sentido horizontal; el f. 54v es de la misma mano, pero viene marcado por el censor con un “no”. En el f. 56 nos volvemos a encontrar con la letra original para el fragmento final, que puede ser el compuesto en origen por Mira de Amescua. Es muy probable que Lanini recibiera el manuscrito en estas condiciones, mutilado y modificado por una segunda mano y, así, interpolara tres hojas que incluían un nuevo final de la obra.

La hipótesis de Rafael González Cañal acerca de la intención de Lanini es que este nuevo final no responde a un problema de la comedia con la censura, sino a un impulso creativo del censor, quien vio la oportunidad de reescribir el final y adaptarlo a sus propias necesidades, ya que, de esta forma, podía conseguir enlazarlo con su propia obra, *El rey don Alfonso el Bueno y batalla de las Navas*, pudiendo incluso llegar a hacer una bilogía de cara a una representación. Añade Rafael:

El rey don Alfonso... tuvo una cierta fortuna escénica, La desgraciada Raquel... desaparece totalmente de los escenarios hasta que se recupera, a partir de 1750 (pero a través del texto impreso a nombre de Diamante). La enmienda y adaptación del manuscrito que llevó a cabo Lanini, no tuvo, pues, éxito.

Asimismo, Rafael González Cañal considera que la interpolación de la primera jornada también podría deberse al deseo de Lanini de adaptar la obra y no a un conflicto con la censura (y las palabras de Lanini en la censura, donde indica que lo atajado no son más que unos leves reparos, abonarían esta hipótesis), sin que se pueda descartar la posible influencia de su cargo de censor.